CARO,—282 CARINO, Y NUMERIANO. 283.

Caro, prefecto de las guardias, fué elegido por las legiones. A poco murió (283) y sus hijos, Carino y Numeriano fueron elegidos emperadores. El segundo volvía de Persia, cuando fué muerto por Aper. El ejército proclamó á Dalmacio Diocleciano, quien mató á Aper por su mano y en presencia de todo el ejército. Carino quiso derribar á Dalmacio y fué muerto en la batalla de Mesia (285)

Hé ahí cuarenta y cinco emperadores sin contar los treinta tiranos, casi todos muertos por mano extraña, casi todos vistieron la púrpura, veinticinco habían sido asesinados, cinco perecido de muerte violenta. Del resto apénas once ó doce llegaron al fin de su carrera. Esa es una sinópsis que prueba, dice Duruy, la mala organización del imperio romano.

La situación del imperio fué otra vez deplorable. Galia estaba sublevada: los alamanos habían pasado el Danubio. Unos piratas saqueaban las costas de Bretaña y la Galia. Carauno encargado de combatirlos, dividió con ellos el botin y se hizo emperador.

Enmedio de tantos enemigos, Diocleciano llamó al poder á su compañero Maximiano (286). Cada uno de estos dos

nombró un auxiliar: dos Césares fueron nombrados, Gaterio y Combancio Cloro [292] quedando subordinados á los dos Augustos.

El imperio tuvo cuatro príncipes y cuatro capitales, Nicomedia, que tomó el puesto de Roma, Serinio, Milan y Treves. Para nada se contó con el Senado y acabaron con el prestigio de los pretorianos, Herculianos y Jovianos.

Esta distribución se llamó Tetrarquia, y sirvió para la mejor defensa del imperio. Diocleciano era siempre el jefe supremo del Estado. Imitó la pompa asiática, usó diadema, vistió seda y oro y exigió le hablasen de rodillas.

Maximiano rechazó á los Germanios y reprimió á los Galos ó Bagandes. Cloro echó á los francos de la Galia, y venció en Bretaña al usurpador Alecto. Diocleciano derribó en Eppto á Aquileo. Galerio obligó á los Persas á ceder al imperio la Mesopotamia, cinco provincias en el otro lado del Tigris y el poder supremo sobre la Armenia y la Iberia.

La religión espirante de Roma hizo enmedio de estas victorias un esfuerzo supremo. Galerio arrancó á Diocleciano un edicto en que se prohibía á los cristianos hacer toda demostración pública de su fé. El edicto se fijó en Nicomedia y un cristiano lo arrancó. En la propia época ocurrió un incendio en el imperial palacio, que se atribuyó á los cristianos. Diocleciano les declaró persecución por todas partes con excepción de la Lalia en que reinaba Constancio Cloro. Fué la última; pero la más cruel, duró diez y ocho años y dió á la época el nombre de era de los Mártires.

Diocleciano abdicó en 305 y obligó á Maximiano á seguir su ejemplo. Murió en su retiro, que era una bella casa de campo, en 313.

GALERIO Y CONSTANCIO CLORO.

Estos dos Césares tomaron el título de Augustos. Galerio nombró Césares á Maximiano y á Severo, sin consultar para ello á su colega. Constancio murió en York en 306: había merecido el sobrenombre de Constancio el pobre.

Después de la muerte de tan excelente príncipe, sus legiones proclamaron Augusto á su hijo Constantino. Roma se sublevó, los pretorianos saludaron emperador á Majencio, hijo de Maximiano. Majencio tomó por colega á su padre y de esta suerte el imperio tuvo seis Augustos á la vez.

El primero que pereció fué Severo (307), después el viejo Maximiano, que desavenido con Majencio, se refugió en la Galia. conspiró contra Constantino y fué muerto (310). Al año siguiente Galerio fué víctima de sus excesos Dejaba el Oriente á Leunio y á Maximiano [311]. Majencio y Constantino se dividían el Occidente, el uno en Italia, en Galia el otro.

En 312 Majencio provocó á Constantino, fué vencido y se ahogó en el Tíber (312). Durante esta expedición, Constantino colocó la cruz en sus estandartes. Decíase que ha-

bía visto brillar en el cielo una cruz con estas palabras: "Con este signo vencerás." Licinio, suegro de Constantino, derribó á Maximiano [313].

El imperio, pues, no tenía ya sino dos señores. La ambición armó al uno contra el otro.

La primera victoria dió á Constantino la Macedonia, la Dacia y la Grecia [314]. A los nueve años renovó la guerra, venció á Licinio en Andrinópolis, le forzó en Caledonia á rendirse y le quitó la púrpura y la vida (323) Después de diez y siete años de sangre y desórden, Constantino quedó único emperador.

Tres son los hechos culminantes en el reinado de Constantino. 1º Establecimiento del cristianismo como religión dominante del imperio 2º Fundación de Constantinopla. 3º Reorganización administrativa del Estado.

Constancio Cloro protegió á los cristianos ocultamente. Su hijo profesó abiertamente la nueva religión y se hizo levantar una estátua con una cruz en la mano.

En 313 dió en Milan un edicto memorable, obtenían por él los cristianos, además de la tolerancia de su culto, la restitución de todos sus bienes y el derecho de obtener cargos y edificar templos

Dió á los sacerdotes los privilegios de los pontífices paganos, esto es, derecho de asilo para sus iglesias, y para sí la exención de cargos públicos. Prescribióse el descanso el domingo, lo que fué un gran beneficio para los esclavos. Reconoció la gerarquía eclesiástica. Proscribió los combates de gladiadores y prohibió azotar y dar tormento á los deudores insolventes del Estado, prometió una suma de dinero á sus soldados por cada enemigo que le presentasen vivo, en vez de matarlo ó echarlo á las fieras.

La religión cristiana era ya del Estado; pero Arrio lo perturbaba. Este sacerdote de Alejandría negaba que Cristo fuese Dios, con lo que minaba por su base la religión Para restablecer la paz y la unidad, el emperador convocó el Concilio de Nicea (325). 318 obispos, sacerdotes y diáconos concurrieron á él. El espectáculo era magnífico, muchos de esos venerables personajes mostraban las huellas del marti-

rio. El Concilio de Nicea fijó el símbolo de la fé, que la iglesia profesa hace quince siglos.

El cambio de religión originó el cambio de capital. Constantinopla, colocada ventajosamente entre Europa y Asia, fué [330] la capital del imperio, tan felizmente elegida, que detuvo diez siglos la invasión de los bárbaros que se estrellaban en sus murallas.

Dedicóse el emperador á la cuestion administrativa apenas delineada por Diocleciano. Separó las funciones militares de las civiles. Desmembró las provincias y los mandos para dificultar las coaliciones.

Adhirió los títulos de nobleza á los empleos para hacerlos intrasmisibles.

Los miembros de la casa imperial fueron *nobilísimos*, los ilustres y los gobernadores *notables*, los de la segunda órden *brillantes*, los nubo buenos y perfectos, etc.

Este ejército de empleados fué eximido de impuestos y costó mucho. Los gastos crecieron cuando más se necesitaban recursos; fué preciso aumentar los impuestos, cuando más se hacía sensible la miseria por los pasados desórdenes y la parálisis consiguiente en todos los ramos productores. Comenzó entre el fisco y los contribuyentes una guerra llena de violencias, que dió por resultado la extinción del patriotismo.

Los últimos años de Constantino fueron acibarados por desgracias domésticas y sangrientas tragedias en el mismo palacio imperial, se dió muerte por sus órdenes á su hijo Crispo, á la emperatriz Fausta y á Licinio, apénas de doce años.

Cansado de la avidez de sus cortesanos, les repetía que cuando nos los conceden, solo poseemos los piés de tierra de nuestro sepulcro.

(337) A la muerte de Constantino se rompió la unidád que él habia querido conservar. Había dividido sus Estados entre sus hijos y sus sobrinos.

Los soldados, excitados por medios ocultos, asesinaron á los dos hermanos y á los siete sobrinos, proclamando Augustos á los tres hijos, despues de esta horrible carnicería.

A Constancio tocó el Oriente, á Constante la Italia y á Constantino II la Galia y la España.

[340] Descontento Constantino, quiso conquistar la Italia y pereció en una batalla cerca de Aquilea (340.)

Constante fué á tomar posesión de la Galia; pero no pudo lanzar á los francos que se habían apoderado del Norte del país. Un bárbaro, Majencio, sublevó los guardias y le hizo matar [350.]

Por aquel tiempo Nepociano se hacía proclamar en Roma y Vetrianon era elegido en Iliria contra su voluntad. Este hombre, elevado á los empleos más importantes, no sabía leer ni escribir.

(353) Constancio dejó al cuidado de su primo el Galo velar por el Oriente y voló á castigar á los usurpadores. Ya Nepociano había sucumbido á los golpes de Majencio. Abandonado Vetrianon de sus soldados, se creyó feliz recibiendo con la vida una pensión anual.

Fué más difícil reducir á Magencio. El emperador ganó la batalla de Mursa; pero esta desastrosa jornada quitó al imperio 50,000 de sus mejores soldados. En cuanto á Magencio se traspasó con su propia espada (353.)

El imperio quedó con un solo señor; pero pronto se levantaron nuevos usurpadores. Galo se alzó y fué decapitado. Silvano tomó la púrpura en Coloria y fué destronado (355.) Entonces fué necesario correr á la defensa de las fronteras.

El Rhin, el Danubio y el Oriente eran amenazados á la vez Constancio se decidió á proclamar César y á enviar á la Galia á Juliano, hermano de Galo, que por su política sospechosa, estaba desterrado en Aténas.

[355—360] Juliano se condujo como un buen general, siguiendo los consejos de Salustio el prefecto. Se disputaban parte de la Bélgica, Alamanos y Francos, derrotó á los primeros (357) y se hizo respetar de los segundos, trayendo á su servicio á los segundos y captándose las simpatías de los Galo-romanos.

Celoso de sus triunfos, el emperador le pidió parte de sus tropas, los soldados se sublevaron y proclamaron en París

á su general. Juliano resistió; pero se vió obligado á aceptar Quiso entrar en negociaciones; pero Constancio rehusó.

Juliano tomó la ofensiva, derrotó á los bárbaros y se dirigió á Irilia; en este intérvalo murió Constancio llamó al poder á su rival como último vástago de la familia de Constantino (361.)

[361 á 363] Juliano, llamado el apóstata, habia sido educado en la religión cristiana; pero apenas subió al trono, renegó de su culto y mandó abrir los templos paganos; pero la sociedad estaba definitivamente conquistada por el Evangelio.

No persiguió á los cristianos, simplemente prefirió á los paganos

Mandó cerrar las escuelas cristianas, lo que hubiera expiado cruelmente si hubiera durado su reinado.

Hizo la guerra á los Perass, pero sin éxito, y en una retirada fué herido mortalmente. Murió conferenciando con sus amigos sobre la inmoralidad del alma del justo. Teuía 32 años y solo había reinado veintiun meses (363.)

El ejército eligió á Joviano uno de sus generales. Su reinado duró ocho meses y no se hizo notable, sino por un vergonzoso tratado con el rey de Persia, abandonando cinco provincias del otro lado del Tigris, con quince plazas fuertes, de las cuales Nasiva y Singara servian de baluartes al imperio Joviano era cristiano; en su tiempo cayó para siempre el paganismo (364.)

Valentiniano y Valente reinaron después. A Valente le asignó el Oriente, tomando para sí la empresa de defender el Occidente.

[364—375] El Occidente estaba amenazado por todas partes. Los Francos, Alamanos y Burgondes habían pasado el Rhin y los Cuados y Sarmatas el Danubio. En Bretaña, Pictos y Escotos no dejaban de bajar de las montañas. En Africa se habla revelado Firnio, jefe moro (368.)

El conde Teodosio libertó á los Bretones del salteamiento de los Pictos. Valentiniano, despues de afirmar en la isla la dominacion romana, fué á reprimer en Africa la dominación de Firnio.

Igual fué el éxito de Valentiniano en el Danubio. Murió en su expedición contra los Cuados.

Sucediéronle sus dos hijos. Graciano en las Galias y Valentiniano en Italia (375.)

En este año empezó la invasión de los bárbaros, que fué decidida por los Hunos.

Eran estos un pueblo de raza Mongol, venido de las llanuras del Asia central. Hé aquí el retrato:

"Gordos y pequeños, pescuezo grueso y corto. Diríase que son postes mal tallados que sostienen los pasamanos de los pretiles. Son *barbilampiños* y sus caras están surcadas de varios chirlos; su alimento se reduce á raíces y carne de toda especie, magullada bajo las sillas de sus caballos. Se visten de cortos zagalejos de lana ó pieles de rata cosidas. Se cubren la cabeza con un gorro y los muslos con pieles de chivo.

Siempre están á caballo. Principian la batalla con grandes aullidos, acometen, se dispersan y vuelven.

Se sirven de picas: de cerca combaten con el sable. Cuando derrotan al enemigo le cojen con un lazo y arrastran tras de sí."

Tal era el pueblo que vino á precipitarse sobre la Europa y provocó la emigración general de las tribus bárbaras desde los montes Urales, hasta el Rhin á lo largo de las fronteras septentrionales del imperio. Se establecieron entre el Volga y el Mar Negro: los Hunos salieron á las vastas llanuras de la Sarmasia y se hallaron al frente del reino de los Godos.

[376] Bajaron los Godos poco á poco del Oder sobre el Danubio y el Ponto Euxino y á la sazon se hallaban establecidos entre el Theis y el Don.

Estaban divididos en dos ramas principales, los Ostrogodos [Godos del Oeste] y Visigodos [Godos del Este] separados por el rio Dmester, pero reunidas bajo una misma dominación por Hermanrich. Este poderoso Estado no pudo resistir á los Hunos y su viejo jefe, de 110 años de edad, al ser vencido, se atravesó con su espada. Su sucesor corrió igual suerte. Los Godos se sometieron á los vencedores.

Los del Este buscaron asilo en las tierras del imperio (375.)

Valente, que reinaba en Oriente desde 364. les permitió establecerse al Sur del Danubio en las dos Musias, imponiéndoles por condición abrazar el arrianismo, entregar sus armas y dar en rehenes parte de sus hijos que se dispersaron en el Asia menor.

[283] Los bárbaros ofrecieron cuanto se quiso, pero pronto las violaciones los exasperaron, se sublevaron y arrojaron sobre Tracia.

Valente les presentó una batalla cerca de Andrinópolis, cuyo resultado fué una completa derrota y más desastrosa que la de Canas; apenas escapó una tercera parte del ejército romano. El emperador fué gravemente herido, le trasladaron á una cabaña, la incendiaron los bárbaros y pereció en medio de las llamas (378.)

TEODOSIO.

[379—395] Grasiano había vencido á los Alamanos; sin embargo, creyéndose débil para reunir la corona de Oriente á la que ya llevaba, llamó de España al hijo del valeroso conde Teodosio y le dió el título de Augusto (379.)

Teodosio puso atrevidamente manos á la obra. Para reanimar á sus soldados dió multitud de ligeros combates, en que gracias á la superioridad del número, de la disciplina y de las armas, obtuvieron casi siempre la victoria. Los Godos entraron en negociaciones.

Teodosio consintió en darles tierras en Tracia y en Mesia; pero con la obligación de dnfender el pasaje del Danubio. Cuarenta mil fueron admitidos en las tropas imperiales (282.)

El Oriente, merced á esos sacrificios, tuvo algún reposo. No sucedió lo mismo con el Occidente. Irritadas las legiones de Bretaña por la preferencia que Graciano daba á los bárbaros, se sublevaron y declararon emperador á su jefe Máximo. Abandonado Graciano, fué condenado á muerte [383.] Los peligros de la situación forzaron á Teodosio á entrar en tratados. Reconoció al usurpador como jefe de la prefectura de las Galias. Máximo, no contento, quiso quitar las Galias al hermano de Graciano, Valentiniano II. Teodosio tomó entonces las armas y salió vencedor en las riberas de la Savia; Máximo, entregado por sus propios soldados, sufrió el último suplicio [388.]

Apénas volvió al trono Valentiniano, cuando pereció á manos de Eranco Argobasto, quien dió la púrpura al retórico Eugenio.

(892). Teodosio acudió al instante y en una batalla que dió cerca de Aquileo puso fin á esta usurpación. Hecho prisionero, Eugenio le quitó la vida; Argobasto se suicidó [394]. Esta vez el vencedor conservó su conquista.

Teodosio debió ménos á sus victorias que á su celo por la fé ortodoxa y el nombre de grande que le dió la historia. Libertó á la Iglesia de la heregía arriana como había libertado de bárbaros y tiranos al imperio. Un grande acto le honra. En una sedición el pueblo de Tesalonia mató al gobernador y á algunos oficiales de la casa imperial. El emperador, en un arrebato de cólera, dictó órdenes que costaron la vida á siete mil personas. Esta matanza llenó de horror todo el imperio. Cuando Teodosio se presentó poco tiempo después á las puertas de la catedral de Milan, San Ambrosio tuvo el valor de detenerlo, le echó en cara su crímen en presencia del pueblo y le prohibió la entrada en la iglesia. El emperador aceptó la penitencia pública que el santo obispo le impuso y durante ocho meses no pasó los umbrales del templo.

Antes de morir (395) Teodosio dividió el imperio entre sus dos hijos, Arcadio y Honorio. El imperio de Occidente no sobrevivió á esta distribución definitiva sino 81 años pasados en la vergüenza y la miseria.

ALGUNAS

AMPLIACIONES IMPORTANTES

sobre Historia Romana.

Como en nuestro anterior estudio solo hemos podido consignar nombres y fechas, sucesiones en el poder, batallas, etc., no nos ha sido posible venir en conocimiento de la civilización que deseamos estudiar para obtener los efectos filosóficos que buscamos en la historia.

La omisión de este estudio sería tanto más sensible cuanto que es evidente su inmensa importancia y porque léjos de haber falta de datos abundan en tal manera y tanto se enriquece su tesoro con otros nuevos, que no ya un estudio de ellos, pero ni un catálogo completo es fácil de formar.

Aun la elección de lo más sustancial ofrece dificultades casi insuperables, tanto porque poco hay despreciable en